

LUZ  
ENTRE LAS  
SOMBRA



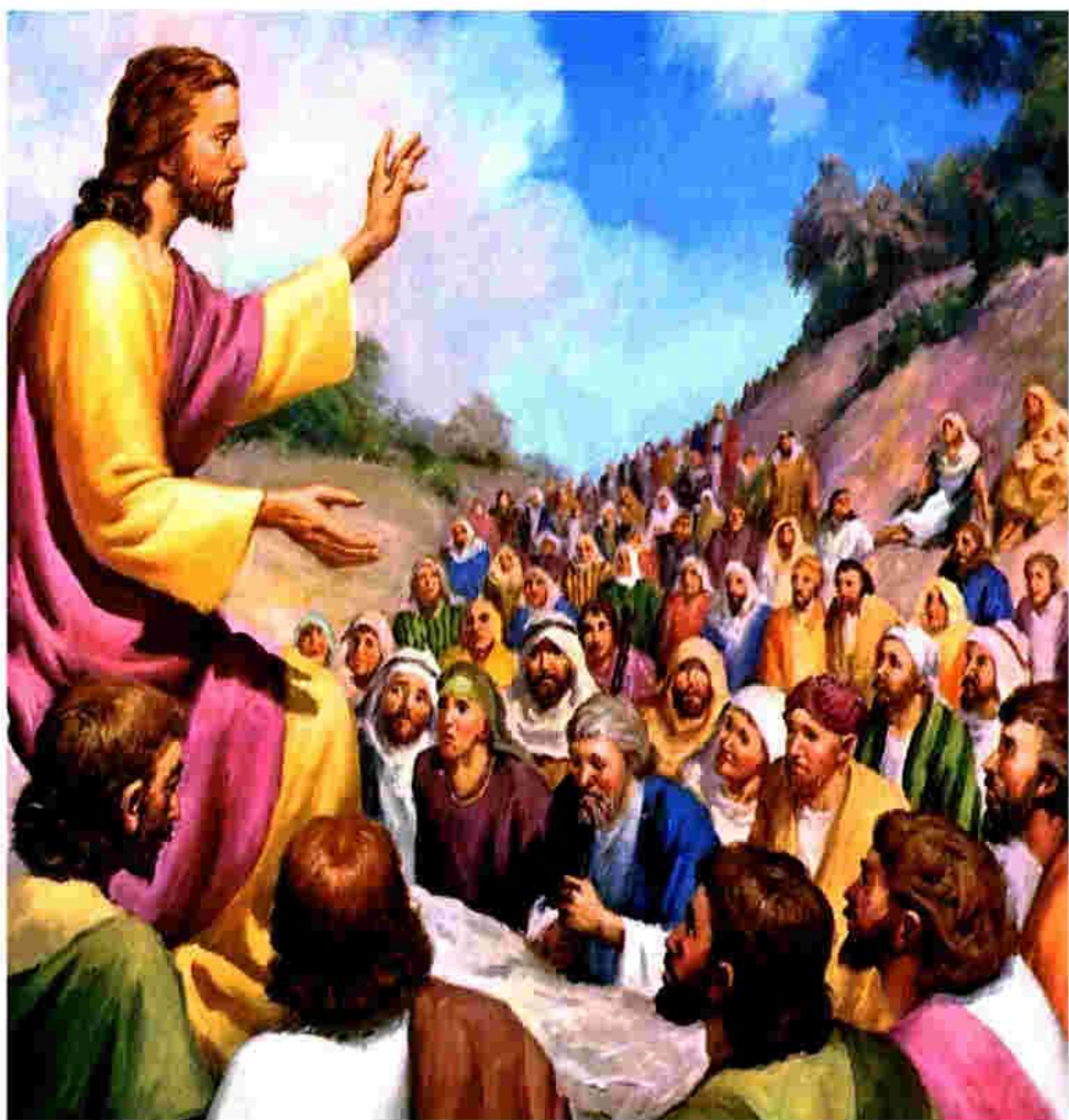
MIÉRCOLES XXIII  
Tiempo Ordinario





**HAY UNA FELICIDAD  
MAS DEFINITIVA  
QUE LAS FELICIDADES  
PERECEDERAS  
QUE NOS PUEDE  
OFRECER ESTE MUNDO.**





## **Lucas 6,20-26**

**Bienaventurados los pobres,  
los que pasan hambre, los  
que lloran y los que son  
perseguidos por causa de su  
fe. Pero ¡ay de los ricos, los  
que están saciados, los que  
ríen y los que son adulados  
por el mundo!**





Mensaje desconcertante que invierte la escala de valores puramente humanos. Jesús llama felices a los que están vacíos de sí mismos y abiertos a Dios: no son felices porque sean pobres, sino porque van a recibir el Reino. Jesús se lamenta de los autosuficientes y satisfechos, porque se engañan: los éxitos inmediatos no les van a traer la felicidad verdadera. Y no son desgraciados por ser ricos, sino porque ya están saciados (no necesitan nada más).





¿Cómo se puede llamar dichosos a los que lloran o a los pobres o a los perseguidos? Jesús no está predicando las bondades de la pobreza, del hambre, del llanto, de la falta de amor... pero sí está afirmando que Dios escoge a aquellos que viven estas situaciones y que es a ellos a quienes el Padre le ha enviado: "Dios derriba a los potentados y enaltece a los humildes, a los hambrientos los sacia y a los ricos los despide vacíos."





Jesús no declara feliz a la pobreza, sino felices a los pobres; no maldice a la riqueza, sino a los ricos. El hambre no puede ser bienaventurada; sí los hombres que la padecen. No son malditos los que comen y beben; sí lo son los que evitan mirar las imágenes del hambre que nos golpean inmisericordes. No se condena a Epulón porque sea rico, sino porque no ve a Lázaró, y si lo ve, evita socorrerle.





Hacia la felicidad se camina con corazón sencillo y transparente, con hambre y sed de justicia, sembrando y construyendo la paz con entrañas de misericordia, sin tanto afán de cosas, con más limpieza interior, con más atención a los que sufren y con una confianza más grande en Dios. Elige bien a qué Dios servir y amar. De quien escucha la Palabra depende situarse en el lado de las quejas o en el de las bienaventuranzas.



Vive con el corazón  
puesto en el Bien  
supremo: Dios...



y en la entrega  
a tus hermanos.